

POLITICA AGRARIA EN COLOMBIA

Dr. Enrique Trujillo Palacio

Desde hace muchos años se ha venido debatiendo en Colombia acerca de la urgente necesidad de orientar la producción agrícola hacia un mejor estar de las clases campesinas del país, que son la mayoría de la población. Esta necesidad se acentuó en forma más notoria cuando la industrialización del país trajo consigo una mayor diferenciación entre las clases campesinas y las clases obreras de la ciudad. Estas últimas no sólo empezaron a gozar de mejores salarios, sino que una serie de pagos adicionales y ciertas garantías para el trabajador y su familia, especialmente en el campo médico y odontológico, les colocaban en situación privilegiada frente al trabajador rural. Por otra parte el código laboral dictado en los últimos años vino a acentuar más la diferencia con la consagración de ciertos derechos que dieron más seguridad al trabajador urbano y a su familia, en el trabajo y fuera de él.

Entre tanto la gran masa de la población campesina continuaba sometida a un salario de miseria, mientras su familia, por lo demás numerosa, sucumbía en medio del hambre y de las enfermedades. La condición de esclavos de la gleba si bien no estaba consagrada jurídicamente, al menos se desprendía de su misma situación económica.

El trabajador escasamente alcanzaba a producir para su patrón, si se de trataba de trabajadores independientes, llamados jurídicamente aparceros o arrendatarios. Mientras tanto la familia carecía de los más elementales cuidados médicos y odontológicos y las enfermedades endémicas del país hacían más grave la situación, unida a la desnutrición consecuencial a su misma situación.

La violencia en los últimos años contribuyó por demás a hacer la codición del trabajador rural más desconsoladora y contribuyó a agravar la situación de por sí de miseria.

Ante esta situación empeorada por el aumento creciente de la población y una agricultura de tipo primitivo, con una terrible desigualdad en el ingreso entre las clases más favorecidas y las desfavorecidas de la fortuna, se inició un movimiento en favor de un mejoramiento de las condiciones del trabajador rural sin tierra, sin educación y sin protección del Estado.

La postración de la economía en general se atribuía a esta situación de desnivel económico y era necesario corregirla para poder alcanzar un verdadero desarrollo de la economía y así lograr un mejor standar de vida para el país en general. Dado que esta situación es común en toda Latinoamérica. Las reformas recomendadas son especialmente tributaria y la reforma agraria.

Se miró más que todo al aspecto social del problema. En efecto, se trataba de mejorar la situación de los trabajadores rurales que vivían en situación de miseria, como se dijo.

Sin embargo, al recomendar la reforma en la tenencia de la tierra, no se pensaba, cuando se discutía, en las consecuencias económicas que ella traería consigo y la manera de llevarla a cabo y lo que en verdad comprendería la reforma. De ahí que la oposición a ella se hacía más desde el punto de vista del interés político del momento que con un verdadero sentido socio-económico.

Sin embargo el problema del campesino colombiano no puede mirarse aisladamente del total de la economía del país. Es lógico que siendo la economía del país un todo integrado por una serie de partes, todas pertenecientes al mismo engranaje, cualquier intervención en una de ellas repercute indudablemente en el total.

Lo que interesa, por lo tanto, es aumentar el nivel de vida del pueblo en general, y ello sólo se consigue cuando se aumenta la productividad por persona en todas las actividades económicas del país y esta mayor productividad sólo se logra con un adelanto tecnológico en dichas actividades.

Ya se ha hablado del tremendo atraso tecnológico de nuestra agricultura, los medios de cultivo son todavía rudimentarios, las semillas empleadas son de calidades inferiores, la conservación de los suelos y la rotación de cultivos no existen, por lo tanto es necesario procurar estos adelantos para alcanzar la productividad deseada.

Ya sabemos del crecimiento tan acelerado de la población, que trae

consigo por lo tanto una mayor afluencia de personas a la actividad económica, es decir, año tras año hay un mayor número de brazos disponibles que salen a competir por las oportunidades de empleo que se les presentan. Esta afluencia es mayor en el campo agrícola, en donde familias muy numerosas tienen que vivir de pequeñas parcelas que no alcanzan a darles para su mínima subsistencia.

Por otro lado la gran competencia en el mercado de brazos en la agricultura envilece los salarios de los trabajadores campesinos, que tampoco podrían ser más altos dado que los escasos rendimientos agrícolas, en vista de los métodos primitivos empleados, no permiten mejorarlos.

Los métodos sugeridos para remediar esta situación de los hombres del campo parece no solucionaría el problema por sí solo, antes lo agravaría si no se complementa con otras medidas, especialmente con una industrialización rápida del país.

En efecto se ha recomendado una redistribución de las tierras por medio de una reforma agraria, con terminación del minifundio, y ayuda técnica y crediticia para los campesinos además de los servicios existentes de fomento agropecuario.

Para que dicha reforma sea eficaz no debe limitarse a la simple repartición de tierras, sino que debe prestarse la debida asistencia técnica y crediticia. Sin embargo una vez que se haya realizado o avance en su realización, lo que se ha hecho en verdad es la creación de una intensa competencia entre un mayor número de productores con rendimientos superiores por hectárea, dado el mejoramiento técnico y la explotación a una escala nacional, con la consiguiente desmejora de precios por la mayor oferta de productos y en consecuencia con una desmejora en los ingresos de los productores.

Antes de hablarse de reformas en la tenencia de la tierra ya se hablaba de la necesidad en la tecnificación de la agricultura, mejoras de semillas, compra de maquinaria y por consiguiente explotación de las tierras bajas y planas. Esto trajo consigo, como es lógico, una competencia también entre la agricultura de subsistencia y la agricultura comercial que se implantaba con su producción con destino al mercado y mayor productividad. La agricultura de subsistencia, localizada en las tierras quebradas y por consiguiente imposibles de mecanizar, con un régimen de tierras de minifundio da por resultado una baja productividad y en consecuencia bajos ingresos para los productores creándose en muchos casos un empleo disfrazado o sub-empleo en estas zonas. Esta situación se agrava mucho más con la competencia entre la agricultura comercial de que se ha hablado y la agricultura de subsistencia.

Como es en verdad necesario tecnificar la agricultura para conseguir

mejores rendimientos por unidad cultivada, y como ello trae indudablemente la liberación de mano de obra, además que hace una competencia muy desigual a la agricultura de subsistencia, especialmente de vertiente, con la imposibilidad de mejorar las condiciones de vida del campesino, es necesario crear empleos alternativos para dichos trabajadores, a fin de emplear a los desplazados y de proporcionar un mejor standard de vida para los que están dedicados a la agricultura de vertiente o de subsistencia.

De manera que a la par que se desarrolle una reforma en la tenencia de la tierra y una tecnificación de la agricultura, se imponen otras medidas de orden económico con el fin de absorber la población desplazada o no productiva del campo. Esa solución sólo la puede proporcionar la industrialización.

Estas ideas acerca de la política agraria que debe seguirse especialmente por lo que respecta a un complemento en una industrialización rápida del país, no han tenido la acogida que fuera de desearse y antes bien se han recho acerbas críticas a ella. Mr. Currie ha sido el promotor de ellas, especialmente en su plan llamado "Operación Colombia". En éste él propugna por una industrialización rápida del país para emplear el gran número de brazos cesantes de la agricultura. La forma de llevarla a cabo sería el traslado masivo de gran parte de la población rural a los grandes centros urbanos escogidos previamente para emplearlos inicialmente en la construcción de vivienda y así incorporarlos a la economía monetaria creando una demanda efectiva sobre bienes y servicios, lo que haría necesario un empleo más intenso de los factores de la producción. Una vez ocupados éstos plenamente, se requerirán nuevos ensanches y absorción de mano de obra, lo que aumentaría los ingresos de estas personas empleadas y que estaban subempleadas en la agricultura, lo que, a su vez, aumentaría la demanda efectiva continuando así el ciclo de un mayor empleo. Es lógico que al desplazarse mano de obra del campo hacia las actividades industriales, sería necesario reemplazarla, por medio de la mecanización, intensificando además la producción, utilizando mejores tierras y mejores técnicas, abonos y semillas mejoradas.

Ha sido en este punto la mayor crítica al plan "Operación Colombia". Se considera que ésta requeriría una alta inversión que el país no estaría en condiciones de afrontar, ya que esta inversión no se limitaría a bienes de capital para la industrialización, sino que serían necesarias fuertes inversiones para la mecanización agrícola. A esto se podría responder que de todas maneras, la industrialización del país y su desarrollo económico implican grandes sacrificios, si se quiere alcanzar un nivel de

vida alto para el país. Además, las inversiones contarían con los d'neros que se economizarían por llevar una serie de obras sociales a la población rural, tan diseminada en todo el territorio nacional, entre otras las vías de comunicación para sacar sus productos al mercado, los puestos de salud, educación, electrificación, etc.

También se ha dicho que el traslado masivo de la población rural vendría a agravar el problema de vivienda y servicios en las ciudades donde ésto se realiza. Sin embargo la "Operación Colombia" tiene como base la construcción de viviendas con el fin de empezar el ciclo de nuevo empleo de brazos. Además este problema de la vivienda urbana tarde o temprano hay que solucionarlo, pues hay una tendencia al desplazamiento del campo a la ciudad, como ha ocurrido en otros países y es el caso de Colombia. En reciente trabajo del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes, titulado "Proyecciones de Población y Métodos Empleados 1.951 - 1975", autores Rafael Prieto D. y Francisco Ortega, publicado en Revista del Banco de la República, Octubre de 1.962, P.P. 1236 - 1241, se llegó a la conclusión de que la población rural se desplazaría hacia la ciudad en un porcentaje considerable, para llegar a ser un 39.5% del total en 1.975, cuando para 1.963 la población rural se calcula en un 51.8%, de manera que la "Operación Colombia", como se advierte en ella, sólo tiene por objeto acelerar ese proceso, valiéndonos de los conocimientos que se tienen y las experiencias de otros países.

Por último los impugnadores de la "Operación Colombia" han dicho que esta es sólo la manera de distraer el interés del público y del Estado en la Reforma Agraria que ahora se pone en marcha. Han habido otra serie de críticas pero aún cuando de algún peso, son de menos importancia que las enunciadas.

Se ha dicho que el problema que existe en el país es un problema social que debe resolverse más con este criterio que con un criterio económico. La realidad del país, dicen los sostenedores de esta tesis, es que hay un ejército de desposeídos y de pequeños propietarios que apenas si derivan su subsistencia de las pequeñas parcelas cultivadas y que en cambio un escaso número de personas detentan el mayor porcentaje de las tierras cultivadas del país. Existen pues dos extremos con respecto a la tenencia de la tierra, los más que apenas poseen un escaso porcentaje de esas tierras cultivadas y los menos que poseen un gran porcentaje de ellas.

Si lo anterior es completamente cierto, no quiere decir que pueda desconocerse el factor económico en la solución de este problema. Pues, de qué valdría a nuestro campesino un pedazo de tierra, más o menos grande, si sigue llevando el peso de la miseria sobre sus espaldas?

BIBLIOGRAFIA

- Política Agraria y Desarrollo Económico - La Industria Ganadera y La Nación.** Lauchlin Currie. (Folleto Publicado por el Banco de Colombia y Almacenes Generales de Depósito Mercantil) 1. 962.
- La Industria Cafetera en la Agricultura Colombiana.** Fundación para el Progreso de Colombia. Publicación del Banco Cafetero. 1. 962.
- Revista del Banco de la República.** Reforma Agraria y Desarrollo Económico, Alberto Franco Barber, I. A. M. S. Diciembre 1. 962, p. p. 1501 - 1504.
- Colombia. Plan General de Desarrollo Económico y Social. I Parte** Consejo Nacional de Política Económica y Planeación. Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, p. p. 117-118.
- Operación Colombia.** Lauchlin Currie.